

de mayordomos, donde se canta y se reconoce a los mayordomos entrantes y a los salientes.

La escasa presencia del clero en las zonas rurales de Nuevo México provocó que la música congregara a la comunidad, que se juntaba para innumerables actividades, entre otras, sancionar a las nuevas parejas y “entregarlos” a sí mismos y a sus nuevas familias y para darles la bendición tradicional. Con el acompañamiento de un vals animado, el cantante entregador/a que presidía la ceremonia comenzaba con una invocación a la Virgen y todos cantaban coplas referentes a las uniones bíblicas de Adán y Eva y José y María. Posteriormente se cantaban o recitaban descripciones de la ceremonia de bodas, especialmente si se realizaban en otro pueblo o ciudad. Seguían después los versos serios y burlescos que ofrecían consejos y admoniciones a la nueva pareja. Finalmente, después de que cada persona bendecía a los novios, se cantaban los últimos versos para honrar a individuos específicos, como los suegros, los padrinos y otros parientes.

El baile de Casorio durante el cual se cantaba la entrega de novios también incluía La Marcha, una procesión triunfal en que se formaban dos filas de parejas, una de hombres y otra de mujeres, quienes se reunían después en círculos concéntricos para dar lugar a una fila nueva con las manos unidas y los brazos levantados para formar una especie de túnel de amor de cual emerge, por fin, la nueva pareja. La marcha de los novios se anima con diversas tonadas militares, incluida la famosa marcha de Zacatecas. Estas tradiciones de boda son todavía comunes.¹

¹ Tomás Martínez y Leo Gómez en una entrevista durante las fiestas del matrimonio de su sobrina en Albuquerque en 1970, música que se encuentra en los pueblos hispanos y en las reservaciones indias.